

PERIÓDICO

POLÍTICO, LITERARIO Y NOTICIOSO

Se publica por la

Imprenta de "LA LEY"

CALLE DE LA SIERRA núm. 149

LA LIBERTAD

SUSCRICIÓN

Por un mes \$ 1.00
 " 6 meses " 5.50
 " 1 año " 10.00
 Número suelto " 15

AVISOS Y SOLICITADAS

DIRECTOR - PABLO NANSOT

Los escritos de interés público se publican gratis en la Sección Remitidos

La Libertad

ROCHA, 17 DE OCTUBRE DE 1886.

La educación del pueblo

Por fuerza ha de reconocer cualquier persona realmente imparcial, y que sepa bien lo que está sucediendo, que es difícil que ande por de lo que anda la educación popular entre nosotros.

No nos referimos solamente a la falta, o la irregularidad, de los pagos, mal que ya se va haciendo crónico y que no allaga solamente al departamento de Rocha, sino a todos los departamentos de la República.

De esto no tienen la culpa las autoridades escolares locales y sería injusto hacerlos cargos por ello, tanto más que sufren por esta causa, a la par de todo el mundo, (aunque quizás, si persista un poco más de empeño y actividad en sus pedidos y reclamaciones al superior, se pueda crear que logran disminuir tal inconveniente, obteniendo al fin algo de algún presupuesto.)

No nos pararemos pues, en este mucho tiempo.

Pero hay otras cosas de que ellos, y ellas solas, tienen la culpa.

Entre ellas, está en primera línea lo que pasa en algunas escuelas, y particularmente en la de varones del pueblo y la culpable indiferencia del inspector, que debe saber todo esto, si cumple con su obligación, y que no toma medidas para que co- en los abusos del para corregir las faltas.

«El Imparcial», que, en otro tiempo, llenaba la boca hablando en contra de tal funcionario (cuando lo era el Sr. Costa) ¿qué hace ahora que no protesta al ver al señor Figueroa ocupándose de meteorología, de telefonía, de... ¿qué sé yo cuántas cosas? mientras la escuela de varones va literalmente de mal en peor?

Y eso que estuvo, y está, titánicamente al habla con el director.

¿Cuántos días de clase se han perdido en el año escolar en que nos encontramos?

El que hiciera la cuenta de ellos se asustaría de su número y se preguntaría como puede obtenerse un buen resultado de este modo.

Ameritense del tiempo en que, bajo el pretexto de preparar a los alumnos para la distribución de premios, se les

FOLLETIN

MIGUEL

DE UNA MADRE

NOVELA ORIGINAL

POR

ELEUTERIO LOPEZ Y SARRE

por parte del diálogo entre Rosalía y Enrique y no pudieron contenerse. El veterano tenía la llave, abrió con sigla y lanzóse sobre el desdichado Boitey con intenciones de ahogarlo entre sus manos.

¿Con qué espíritu vió esto dirigirse hacia él el viejo? Combióse en el rostro a quien le presentaban el cuerpo del delirio.

Federico procuró calmar la ansiedad de Rosalía, la animó y la hizo concebir esperanzas de mejor situación.

— Es preciso salir de aquí ¿por qué no me han enviado a buscar? ¿por qué no ha venido Miguel a decirme el est

ado, contra lo que mandan los reglamentos, todas las tardes, y durante los muchos días, de sus respectivas escuelas para hacerles aprender cantos para la circunstancia, cantos que, dicho sea entre parentesis, salieron perfectamente en el día de la función.

Después vino la primera mudanza de la escuela, cuando se sacó de la casa del señor Antuña para ir a la que ahora ocupado el Dr. Cervini.

Tan bien se supieron arreglar los que llevaban la batuta que, con arreglo, con pasar de una casa a otra (porque, de primero, fueron dos, y después una sola, las casas que ocupó la escuela) se perdieron muchos y muchos días de clase.

Ahora ha sucedido algo por el estilo y si a ocupar la escuela su nueva casa.

Se ha empleado en esto doble tiempo, cuando menos, del que se necesita, mientras tanto, no hay duda de que los estudios adelantaban perfectamente.

Ya hemos hecho notar lo desatendido de estas mudanzas tan frecuentes y lo poco que abajan en favor del criterio de los que dirigieron todo esto, pues, si la primera casa era buena, la segunda mudanza era inútil y, si no lo era, fue muy poco atinado tomar la capada la segunda era vacante, también en aquel tiempo.

No insistiremos pues mucho sobre este punto.

Pero, ya que hebo tanto tiempo inútilmente perdido, por lo menos, ¿no habrá aprovechado bien aquel en que se dio clase?

Respondan por nosotros todos los padres de familias.

¿Que van a responder?

Dicen que, en pequeña escala todo se vuelve gimnasia y cuentos, que el maestro, de repente, enciende en medio de las lecciones, sin decir nada, una vela.

La gimnasia es buena y los cuentos lo son también, porque impiden que el niño se cansa de la aridez de la enseñanza.

Pero, como a todas las cosas buenas, esas se vuelven pesadas si se hace abuso de ellas.

Pero ¿no sabe el señor Figueroa que en esto hay verdadero abuso?

Si no lo sabe ¿para qué ocupa el empleo en que lo vemos figurar?

Y si lo ignora ¿por qué tolera esto?

Ahora, para fin de fiesta, vienen los

do en que os halla el.

— Porque yo sabía que tú no podías ignorar mi situación y era entretenerme más.

— Mira usted, tía, un acto de bondad me ha hecho reconocer a Miguel.

— ¿Pues qué?

— Estaba pidiendo limosna.

— ¿Disculpa? ¿por qué?

— Inadvertidamente le sacado una moneda sin mirar y la he dado; pero él ha corrido a devolverla sin haberme empujado tampoco, porque yo iba empujado en la capa.

Y...

— He hecho lo que debía.

— Es un corazón de oro, — exclamó Rosalía.

— Pues bien, tía mía, es preciso que salgan ustedes de aquí. Yo tengo un

deano de diez y seis años, y soy solo yo, yo lo sé, ¿ustedes? poseo una casa de campo en las inmediaciones de Villacast, y quiero que vayan ustedes a habitarla.

— ¿Federico?

— Nada quiero decir. La vida de este

niño, su vida de usted, mi tranquilidad.

denencias que últimamente ha hecho «El Imparcial» y que revelan que no solamente es pésimo el sistema de enseñanza adoptado por el tal maestro, sino que ha cometido actos de brutalidad contra alguno, o a algunos, de sus discípulos.

Y no solamente esto, sino que también les habría ordenado, siempre según «El Imparcial», que por cierto, lo hace oposición sistemática, lo trajeran dinero, bajo el pretexto de que a él no le pagaban sus haberes.

Nadie se con puede más que nosotros de los tales maestros, a quienes a la falta de pago, pose en la situación mas desahogada, pero tal modo de arbitrar recursos nos parece repugnante y, si sabe comprobado lo que ha dicho el colega, nos parece que procede la destitución de quien eso ha hecho.

Si realmente, lo que concedemos que no sería extraño, necesita sacarnos el maestro, no es a los niños a quien debe dirigirse, y MENOS EN LA ESCUELA.

Debería recatir a las mismas padres de ellos, haciéndoles conocer su precaria posición, esa habiendo, él mismo, con ellos, sea por escrito, si le costaba demasiado el primer medio (lo que nos parecería extraño, tratándose de quien tiene tanta labia).

Pero nunca debían estos actos salir del carácter de piquados.

Y conocemos demasiado la indole de la población de Rocha para no estar seguros de que, pudiendo, nadie habría rehusado hacer lo que pudiese.

Pero, del modo que ha procedido, según «El Imparcial», el maestro es absolutamente inexcusable y robó su salario y su conciencia.

Ahora bien, hubo un tiempo en que un profesor, el predecesor del actual, cometió algunos actos de brutalidad con sus discípulos, quizás menos con cincuenta que los actuales.

No existían las circunstancias, agravantes que hoy ahora; no habría habido pedida de dinero a nadie; la enseñanza era regular, mejor dicho, buena.

Y el castigo, fué terrible, y tal fué, como de retos delante todos los alumnos, que tuvo que renunciar el maestro en cuestión, el que, hasta tal momento, había sido intachable.

Y ya, respecto al Sr. Figueroa, y fue uno de los que mostraron la severidad a que nos referimos.

— No renuncie usted si no quiero hacerle desagradado para siempre...

— ¿Tan bueno eres? ¿Por lo premiaré.

— ¿Y Aurora?

— Me escribó el otro día. Me preguntaba por mi situación y decía que fuera franco que la dijese a verídica.

— ¿Y le contestó usted?

— Que vivía sin apuros...

— Tanto heroísmo, tanta virtud y tanta miseria!

— Rámente el tipo de aquella madre era el de una mujer fuerte. A la fortaleza en la adversidad se dobló aquella alma heroica que resistió los embates del mundo con imperturbable serenidad. Puntó a prueba su amor de madre, vióse rodeada de miseria, de abandono; la amenazaron con la muerte de su hijo, y si muere, como inmovilizada, hasta que se estreñiese a sus pies el oleaje del vicio y de la corrupción, hallando con su planto a la serpiente del mal.

Cuando la mujer reúne todas estas virtudes, cuando en los días de prueba aparece grande y majestuosa, ¿quién se atreverá a herirla con el dardo de la

Veremos ahora si tiene dos pesas y dos medidas para un mismo hecho y si resalta sus rigores de antaño demostrando indulgencia ahora.

Sea lo que faltara.

El servicio de policía

Hace días que tuvo «El Patriota» una excelente idea y la manifestó en una forma que hubiera debido ser estudiada por las autoridades que pueden hacer algo en el asunto de que se trata.

Es a propósito de lo insuficiente que es, comparado con las necesidades de la población, el servicio policial actual y la poca utilidad que prestan los policieros, relativamente a su número bastante considerable si se compara con lo que podrían y deberían hacer.

No podrá ahora el círculo, o el órgano de los intereses [¿los de quién?] alegar que no se hace caso de la indicación, porque se trata de nosotros que somos intransigentes con ciertos individuos.

Viene otro, y si sale tan intransigente como nosotros, por algo ha de ser.

Vendría otro más y quizás saldría de tal modo que valiese por los otros dos juntos.

Mientras tanto, si, con el pretexto de la intransigencia de los que se quejan, no quieren los de arriba hacer caso de ninguna queja ni indicación de los de abajo, va bien el interés público.

Ya no se examinará si hubo buenos o malos argumentos en favor o en contra de lo que sea.

Lo que se examinará será quien dijo aquello.

Y, si quien dijo está bien visto, se podrá atender.

Pero, si no es ortodoxo, se pronunciará el más solemne «Vade retro, Satanas» que se puede imaginar.

Esto no debería suceder donde hay buena administración; pero, por lo visto, esto es lo que pasa aquí.

«El Patriota», periódico que para la Jefatura no puede tener más tarea sino manifestar, quizás con demasiada franqueza, lo que piensa, tuvo una idea excelente, a propósito del servicio policial, puso de manifiesto una necesidad real y sentida e indicó un medio de remediar esta.

¿Un centinela?

— ¿En dónde hay hombre, por fuerte que sea, con tanta resignación y firmeza las rudas pruebas a que se ve expuesta una mujer débil, sola, abandonada, una madre que va a perder a su hijo, y a quien ofrecen a precio de una palabra la salvación de aquella atmósfera empozoñada para hacerla renacer a la vida de las comodidades?

— ¿Qué heroísmo puede compararse a heroísmo de la virtud?

No se crea que concluyeron las amarguras de aquel corazón. Esperaban aún más terribles días.

Enrique juró venganza de ella, de Miguel y de Federico.

No dejó de seguir sus pasos.

XII.

Pasaron algunos meses. Rosalía no se iba ya con Miguel y su hijo en la casa de campo. Allí dió luz una niña encantadora.

Miguel, que no quería vivir a expensas de Federico, sino ganarse la subsistencia con su trabajo, logró ser la

Pues, probado que tiene razón «El Patriota», dado que no traiga muchas erogaciones lo que pida, y esas no sean superiores a las que pueda hacer la Jefatura por qué, diábolos, sea que no se atienda su indicación y no se haga lo que él indicat.

Doctores (?) habrá... donde sabemos, que si les preguntasen algo de esto... ¿eso quedarían con talantas... etcétera.

Mientras tanto, es una cosa que no puede negarse que el servicio policial, tal como está organizado ahora, no responde a las necesidades de la población, ni de día, ni de noche.

No repetiremos aquí todo lo que dijo el colega, pero queremos hacer constar que es cierto, certísimo.

Y también que es una gran verdad que la mayor parte de los soldados de policía, están, de día, con las manos en los bolsillos, o tomando mate en la cocina de cuartel, o en la casa de alguna comadre.

De noche hay una guardia, pero de cuatro o cinco hombres solamente y una patrulla de dos hombres.

A veces hay dos patrullas, una para la orilla, otra para el centro del pueblo; pero no es eso un servicio regularmente organizado.

Y si se agrega que la Jefatura y la policía, en lugar de estar en el centro del pueblo, está en una extremidad, se puede comprender que, de este modo la vigilancia eficaz falta en casi todas partes.

Ahora bien ¿prostaría mucho el establecimiento de una oficina secundaria, en otra parte de la población, con cuatro o cinco nombres y un oficial?

Nos parece que no.

El personal ya exista en la oficina de policía en cuanto a oficiales (que por cierto no escasean) y soldados rusos.

Aunque se sacase media docena de milicos de allá para formar un pequeño cuerpo de guardia en otra parte, no por eso dejaría de haber en la central de policía hombres todavía de ocupados y que estuviesen sin servicio.

No habría, pues, mas erogaciones que el alquiler de la casa en que se estableciese el cuerpo de guardia.

Y ese alquiler, en la parte Nordeste de la población, no podría ser muy oneroso, de modo que, si pone buen administrador de la línea que era una casa de recreo preciosa. Belísimo jardín, la rotonda; la habitación bajo era ocupada por Rosario.

Cada vez la pobre madre se sentaba junto a la ventana y veía jugar a los niños de las mariposas a su niño, es más, asusaba el llanto y suspiraba amargamente.

— ¡Si su padre lo viera! — decía.

Miguel seguía con cariñosa ternura los pasos del niño, que se llamaba Enrique, y muchas veces la sentaba en su candelabro para referirle episodios de la guerra de la Independencia.

Rosalía escribió detalladamente a Aurora cuanto le había ocurrido, y le refería el noble rasgo de Federico. Contestóle la hija del general acusándolo por haberla ocultado su situación y ofreciéndole en un día no lejano volver a su lado. Dedicaba algunas frases a Federico ensalzando su precedente.

Cuando Federico leyó aquellas líneas comenzó a creer que algún día podría lograr ser correspondido.

